

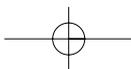
RECENSIONES

MURGA MENOYO, M^a A. y QUICIOS GARCÍA, M^a DEL P. (coordinadoras) (2005) *La educación en el siglo XXI. Nuevos horizontes*. Madrid: Dikynson, 292 pp.

La educación en el siglo XXI. Nuevos horizontes, prologado por las profesoras Murga y Quicios, muestra una reflexión de especialistas en temas educativos.

José M^a Quintana en «Necesidad de una revisión crítica de la educación actual» centra su crítica en las manifestaciones del malestar en la educación actual y Juan Téllez en «Revisión crítica de la obra *Controversias de la educación española*» expresa comentarios éticos acerca de la calidad docente. «La formación del profesorado para educar hoy», de Banciella, «Propuesta creativa para la formación continua del profesorado: la atención al alumnado de alta capacidad», de Prado, y, «Formación del Educador Social y su intervención con personas discapacitadas», de Alberte, indican que el deber del profesorado va más allá de asumir sus funciones específicas. Se precisan reformas importantes por parte de la Administración y del profesorado que ha de realizar un cambio de mentalidad sobre su propio rol (Banciella). Prado se centra en la creatividad y la atención a la alta capacidad y se refiere al marco teórico y legal del tema. El profesor Alberte establece un marco formativo y de intervención para la formación en los estudios de Educador Social. Bautista-Cerro, en «El Espacio Europeo de Educación Superior. Un desafío para una sociedad cambiante», Monreal, en «Reflexiones sobre la enseñanza universitaria ante la convergencia

européa», y Boronat y Ruiz, en «El Profesorado universitario ante nuevos retos sociales y culturales: globalización y convergencia europea», abordan la Educación desde perspectivas distintas: El Espacio Europeo de Educación Superior y lo que implica (Bautista-Cerro); Los conocimientos necesarios para desenvolverse en la vida (Monreal) y Reflexiones acerca de la mundialización y la convergencia europea (Boronat y Ruiz). «Una tarea posible: la educación de sí mismo, de Rodríguez, Aprender a pensar: Una necesidad de la educación actual», de Celorrio, y «Una alternativa pedagógico-organizativa a la educación actual: aprender en casa», de Álvarez, se centran en la persona del estudiante, su contexto familiar y su formación integral, objetivo fundamental de todos los medios que se usen en la educación. El primero aborda la necesidad de que el estudiante llegue a tomar plena posesión de su vida. Propugna una educación basada en un plan de vida, en un proyecto personal autodirigido al servicio del ser total y que se despliega existencialmente a través de dimensiones específicamente humanas. Celorrio se ocupa de la necesidad de aprender a pensar como una necesidad de nuestro tiempo. Hace una propuesta: desarrollo del pensamiento creativo en la ESO, y, aporta una amplia bibliografía. Ante cuestiones significativas que están incidiendo en la educación, no es extraño que surjan nuevas estrategias para la misma, como



Recensiones

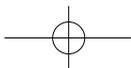
es la novedosa de aprender en casa. La profesora Álvarez, hace un recorrido breve y profundo de cuál ha sido el proceso del desarrollo de esta modalidad.

En «La educación desde la perspectiva de varios autores del siglo XX», la profesora Betancort aporta un resumen histórico acerca de la impronta que ha dejado un grupo de pedagogos del siglo XX, que ha servido para que el hecho educativo no se vea como algo nuevo en el XXI. Establece tres grandes periodos desde el siglo XVII hasta hoy, enfatizando el proceso educativo en: el método y el educador, el educando y la educación integradora, respectivamente. Defiende una escuela liberadora, optimizadora e igualitaria; hace referencia a las tendencias más recientes de la educación actual y manifiesta que el objetivo fundamental de la educación es formar a personas con capacidad de comprometerse con un desarrollo humano más justo y solidario. Pérez en «Aproximación a un modelo de docencia para el siglo XXI» relaciona la educación con la economía y la gestión. Retoma la idea de la educación desde un punto de vista socioeconómico como un elemento de integración económica, en la que el centro es el saber aplicado a un uso productivo. En «Educación e inserción: el itinerario sociolaboral», Guerrero y León indican que en el diseño de la formación e inserción en el mundo laboral, el reto está en partir de las capacidades de cada persona y de su esfuerzo, y hacer que las administraciones instituciones, entidades, empresarios, etc., establezcan las condiciones necesarias para el correcto desarrollo de los mismos. En «Educar en un mundo globalizado: una perspectiva

pedagógica de la educación actual», Melendro expone características de la globalización y de sus consecuencias y no deja de señalar los riesgos que lleva consigo la expansión del enfoque globalista y termina precisando que la necesidad vital de subsistir, obliga a plantear nuevas formas de satisfacer nuestras necesidades fundamentales y la educación tiene un importante papel en este empeño. «Principios para la educación de la percepción. Crítica epistemológica», de López-Barajas, es básicamente teórico, de formación epistemológica. Explicita consecuencias didácticas de influencia directa en proyectos y programas de formación e incluye también una dedicación amplia a las sensaciones, su clasificación y descripción, destacando, finalmente, la importancia de la base neurofisiológica en la investigación educativa de la percepción. Aporta una amplia bibliografía. Por último, «La Carta de la Tierra. Conceptos, principios y valores para la educación», de la profesora Murga, es un código ético de valores morales, plantea cuatro problemas principales prioritarios, identifica tres desafíos y presenta cuatro principios éticos como pilares del modelo conductual. Finaliza expresando la función social de la educación de formar a las nuevas generaciones a la luz de este modelo ético y contribuir al cambio de estilos de vida, usos y costumbres.

En definitiva, el papel de la educación es esencial para conferir a los individuos y a los pueblos la soberanía personal que necesitan para dirigir, con sentido, su propio rumbo. Este libro supone un gran aporte para conseguirlo.

M^a Mercedes Palarea Medina



PÉREZ JUSTE, R. y otros (2001) *Hacia una Educación de Calidad. Gestión, Instrumentos y Evaluación*. Madrid: Narcea. 156 pp.

«*La Calidad empieza reconociéndose en uno mismo.*»

El libro *Hacia una Calidad de la Educación* es el resultado de un seminario permanente, celebrado durante dos cursos académicos, en torno al tema de la calidad de la educación, organizado por la Fundación Castroverde.

Se divide en cuatro capítulos referidos a diversos enfoques relativos a la calidad, por cuatro especialistas de este tema.

La Introducción, realizada por Gloria Pérez Serrano (catedrática de Universidad y coordinadora del seminario), es una bonita e intensa presentación de la conceptualización de la Calidad como «grado de excelencia sin olvidar la equidad». Democratiza así todo el proceso de obtención de la calidad como valor de «todos y entre todos» (enfoque integral), desde la mejora permanente que exige, tanto en las personas, como en los recursos, procesos y resultados.

Concluye con una interesante dualidad referida en este caso, al resultado de las aportaciones de los autores que participan en este libro, que a mi juicio, debería ser fuente de inspiración de todos en todas las facetas de nuestras vidas: «orientar el saber al saber hacer y sobre todo, al saber SER».

En el primer capítulo, «La calidad de la educación», elaborado por D. Ramón Pérez Juste, presenta a la calidad desde sus propios inicios, partiendo de la comprensión del concepto en sí hasta llegar a su propia visión de la calidad en el campo educativo y, por lo tanto, de su enfoque.

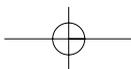
Se refiere a la naturaleza de la calidad como compleja y que presenta manifestaciones diferentes:

como logro efectivo de un servicio, bien u objeto excelente, satisfacción, logro de la excelencia (mejora continua) y calidad como algo global y unificador. De las líneas anteriores algo se desprende como exigible a los sistemas de calidad: implicación del personal, extensión a todos los elementos y a todos los momentos del proceso (enfoque integral).

El autor se centra en la calidad de la educación, comenzando por la presentación de los diferentes enfoques de ésta. Así, movimientos de calidad (EFQM, CWQC, Normas ISO, Calidad Total...) con una breve descripción histórica de los mismos. El autor se decanta por el enfoque personal que entiende mejor para la calidad educativa y es el integral.

El enfoque integral entiende a la calidad como realidad compleja que debe ser entendida —tal y como dice el autor— como la «armonización integradora de los diferentes elementos componentes: eficacia en el logro de un servicio, bien u objeto excelente, mediante procesos eficientes, satisfactorios tanto para sus destinatarios, directos e indirectos, como para el personal de la organización encargada de lograrlo» (p. 24).

De este enfoque enriquecedor y completo de la calidad en la educación deriva en los criterios para valorarla, desde la propia concepción que de ésta tiene el autor. Así, habla de la *totalidad* (para no reducir la educación a la transmisión de saberes), la *integralidad* y *calidad* (en la armonización de sus dimensiones exigiendo proyectos compartidos por todos los implicados), la *adaptación* (del proyecto a los educandos: personalización) y la *armonía* y *coherencia* (en el paso de unos niveles a otros, para capacitar al discente para una vida adulta).



Reseñas

Una vez vistos los criterios, analiza las dimensiones a modo de conclusión de este apartado, manifestando que este concepto valioso y válido de la calidad exige de todos los implicados la colaboración para conseguir los objetivos y fines educativos comunes que dan sentido a toda actividad educativa que se desarrolle y la formación y competencia necesaria, que se deriva de esta manera de trabajar por y para la calidad en la educación.

Del enfoque integrador de la calidad que el autor expone, se deriva la necesaria importancia a la educación en valores..., es más, se considera exponente de la educación de la calidad. Está claro que un enfoque integral viene de la línea de pensamiento pedagógico que considera la finalidad de la educación «formar personas autónomas, capaces de darse un proyecto personal de vida valioso y de llevarlo libremente a la práctica» (p. 29).

De ahí que contar con un esquema de valores sea lo fundamental para organizar la persona que recibe educación y se prepara para la vida. Sólo desde los valores y su práctica por parte de todos los implicados, se construye una calidad que es integral.

Presenta a continuación una propuesta metodológica de esta educación en valores, manifestada primordialmente, desde la reorientación de la enseñanza hacia la reflexión, iniciativa, desarrollo del juicio moral, la valoración personal de situaciones reales, conexión del centro con otras realidades próximas...

Por último y a modo de propuesta, como puesta en práctica de la calidad en la educación, presenta el Modelo Europeo de Gestión de la Calidad, de la EFQM, haciendo

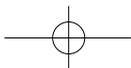
primeramente una breve reseña histórica del modelo y su origen, pasando ya a su valoración personal como modelo dentro del marco de la educación.

De este modo, resalta las peculiaridades de por sí de toda organización de este tipo referidas a: la autonomía pedagógica de los educadores, la necesidad del convencimiento personal por contribuir a la consecución de objetivos comunes, los condicionamientos de tipo social, económico..., el papel peculiar de los educandos clientes, agentes y coagentes de su propia educación..., que no recoge el modelo y la necesidad de integrar el Proyecto Educativo al modelo porque *lo importante en torno a la calidad de la educación es disponer de un proyecto valioso que cuente con el apoyo y compromiso de la comunidad educativa*. Considera entonces este modelo como herramienta muy útil para hacer de éste una realidad.

Como consecuencia de lo anterior, el autor propone la conveniencia de desarrollar una línea de investigación encaminada a validar el modelo en aspectos tales como: actitudes del profesorado hacia el modelo, contribución del modelo al logro de la excelencia personal, la ubicación de sus factores o criterios y las relaciones de éstos entre sí (validación de un modelo causal).

El segundo capítulo, «Gestión de calidad y mejora escolar», lo aborda D. Francisco López Rupérez poniendo de manifiesto el cambio necesario de las instituciones educativas si se quiere conseguir mejores estándares para todos.

Los pilares en los que se ha de basar este marco de actuación de la calidad en educación son: desde la concepción epistemológica, un enfoque *sistémico* para modelizar los sistemas



educativos cuyas características se refieren a las relaciones entre las partes y el todo, relaciones causales de carácter circular, verticales y horizontales —interacción entre niveles de las organizaciones.

Desde una dimensión ética, hace referencia a la presencia de los valores, individuales y compartidos, que marcan la identidad de cada organización. Valores que han de ser «racimos éticos», según el autor, tales como la concepción humanista de las relaciones, la revalorización de la ética de la responsabilidad y la actualización de la ética de la profesión docente.

Las escuelas de calidad fortalecen el compromiso y las relaciones fluidas y cooperativas, generando un clima de reconocimiento, motivación y esfuerzo, donde los profesionales, contribuyen para que la organización escolar sea un espacio social vivo.

Esta clara orientación humanista no excluye al resto de implicados en el sector educativo como son las familias y otras organizaciones relacionadas, todo ello desde una ética de la responsabilidad.

Desde la orientación pragmática, los centros escolares se caracterizan por la importancia que dan a los resultados educativos. Los buenos resultados que también incluyen los académicos como escuelas eficaces que contribuyen a compensar las diferencias a su vez socioeconómicas y socioculturales.

La inspiración metodológica que aporta la gestión de calidad a los centros educativos se refiere a la *mejora continua*, conceptualizándose en modelos como ciclo de Deming o PDCA (planificar, hacer, verificar y actuar), que se explicará más adelante y que es una herramienta muy útil para el logro de objetivos de mejora.

A continuación, el autor expone las actuaciones del MECD para impulsar este movimiento a favor de la calidad en la gestión de centros docentes, contribuyendo a la mejora de los resultados, a través de una serie de políticas —principalmente centradas en la propia institución escolar.

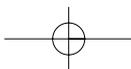
Presenta así las características de estos planes anuales de mejora que en nuestro país ya han alcanzado vital importancia, a través de unas gráficas de evolución desde los cursos iniciales de implantación 1996/97 hasta el 1998/99.

La formación en Gestión de Calidad se concibe como política estratégica y transversal que concierne a la mejora en el nivel centro, nivel administración y nivel del aula.

El tercer capítulo del libro, «Instrumentos para la gestión de la calidad en los centros educativos», lo presenta M^a Dolores Peralta Ortiz. La autora, siguiendo la línea de la gestión de la calidad educativa, orientada a la eficacia en la consecución de los fines y objetivos planteados, profundiza en la herramienta de mayor utilidad para este propósito (pero no el único), que es el Ciclo de Deming.

Esta herramienta se encuadra dentro de la concepción de la Calidad Total, porque toma en consideración datos y hechos, se centra en pocas prioridades, investiga causas, se orienta hacia la prevención de problemas, subraya la importancia de la preparación y planificación antes que la acción y se centra en el problema antes que en los resultados del proceso y, por lo tanto, su metodología se basa en la Mejora Continua y se centra en el proceso.

El último capítulo del libro es la «Evaluación de la calidad», elaborado por Pedro Municio Fernández,



Recensiones

donde profundiza en los diferentes sistemas de evaluación de calidad en las culturas de las organizaciones: satisfaciente, política, optimizante e integradora, precisando en primer lugar, los conceptos de evaluación y calidad.

El autor parte de la propia subjetividad de los conceptos referidos a la calidad y evaluación muy parejo a la opinión de Ramón Pérez Juste en su primer capítulo.

Destaca que la calidad depende de la comparación que se hace entre las expectativas previas y la valoración del producto o servicio recibido. La calidad no es objetiva y está sujeta a percepciones que son inevitables y diversas.

Presenta el desarrollo histórico de los diferentes sistemas de evaluación de la calidad, desde el siglo XVI con la primera revolución científica hasta el paradigma científico, que desemboca en el siglo XX, en la forma de tres culturas diferentes: satisfaciente (certificador de la calidad), política (agrupación de personas con valores e intereses comunes), optimizante (interés en el aumento de producción) e integrador (recoge aspectos de las tres culturas, en busca de nuevas soluciones a problemas de la sociedad y de la organización).

De cada una de ellas, desarrolla su modelo de evaluación, el tipo de aprendizaje y los programas educativos correspondientes.

En la cultura *integradora*, los valores institucionales son aceptados por la mayoría de sus miembros y la intervención activa y voluntaria de éstos en su logro.

La calidad depende de la satisfacción de los implicados, y en especial, del cliente. La Calidad es Total porque debe responder a la demanda

de la sociedad y al cambio de época, que exige nuevos y mejores servicios.

La institución educativa acepta valores comunes integrando los individuales, grupales o institucionales en un todo unificado. Existe un alto grado de relaciones interpersonales. Luego, un clima organizativo sano y positivo.

Los valores que utiliza son valores relacionados con el desarrollo humano.

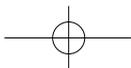
Saben que las personas son la base de su futuro y la única forma de dar unos servicios de calidad a la sociedad.

La creencia en el *poder de las personas*, es la que lleva a considerar el conjunto de las intervenciones en el determinante del *logro de la calidad*.

El aprendizaje debe centrarse en todo aquello que tiene repercusión en la actuación de la persona en la sociedad en la que vivirá. Es un aprendizaje personalizado e integral y los programas educativos ponen mayor interés en prever las reacciones del proceso de realización del programa, más que en el diseño de actividades. Actúan sobre las conductas de las personas.

La metodología de la evaluación se centra en los resultados sociales, es decir, en los efectos que los programas o las organizaciones tienen sobre las personas y la sociedad. Busca cubrir al máximo la satisfacción final del cliente, por lo que diferencian segmentos de población. La diferenciación aporta riqueza y resultados valiosos.

La evaluación es compleja, mezcla de acciones internas (autoevaluación) y externas (perspectiva diferencial de análisis del mundo



exterior sobre la dinámica interna y los efectos en el cliente externo). Se van adaptando y combinan técnicas cuantitativas y cualitativas.

El autor concluye proponiendo una evaluación multifocal, de enfoque integral y, por lo tanto, multicultural. De la cultura satisfaciente, las pautas que da para el funcionamiento organizado del grupo; de la política, el desarrollo del liderazgo; de la optimizante, el valor de la

eficiencia, del producto y, por último, de la integradora, la satisfacción de las personas.

Toda esta evolución implica tiempo, es un proceso de maduración que hay que respetar en su ritmo natural personal y social en paralelo a los acontecimientos históricos que vivimos y que nos exigen estos nuevos planteamientos.

Aránzazu de los Ángeles del Rey

GONZÁLEZ GALÁN, ARTURO (2004)
Evaluación del clima escolar como factor de calidad. La Muralla, 332 pp.

La evaluación de la calidad de un centro educativo requiere de un modelo que ayude a determinar los elementos esenciales del mismo y contribuya a seleccionar el conjunto de indicadores necesarios para, a partir de su análisis, emitir un juicio.

Cuando un administrador, directivo o investigador escolar se encuentra en la encrucijada de seleccionar un modelo que se ajuste a las necesidades de su área de influencia o de interés, puede decantarse por los genéricos modelos de la gestión de la calidad o por aquéllos basados en la investigación educativa de las últimas décadas.

Los primeros han demostrado su utilidad en los más diversos campos de la economía y tienen la ventaja de ser reconocidos por amplios sectores de la sociedad. No obstante, el hecho educativo también ha demostrado su singularidad en los múltiples intentos infructuosos de mejorar la calidad de un centro a partir de estos modelos. Ensayos que no pasan de ser una amalgama de documentos en los que se redactan procesos y procedimientos ajenos a los docentes o desconocidos por ellos.

Durante las últimas décadas la fecundidad de la investigación educativa ha producido una rica pléthora

de descubrimientos y avances. Un modelo riguroso y realista de evaluación de centros educativos debe incorporar éstos a su estructura. Aquí es donde se centra el objetivo principal de este libro: obtener y validar un modelo causal basado en la literatura de investigación escolar.

El segundo capítulo se dedica a definir el concepto de calidad que se va a considerar equivalente a la eficacia por cuanto se adopta un sentido operativo para ella, es decir, una escuela es de calidad si consigue sus objetivos. A continuación, se realiza un exhaustivo estudio del movimiento de escuelas eficaces. Una escuela eficaz es aquella que, controlando las características de entrada de los alumnos (nivel socioeconómico y capacidades previas), es capaz de conseguir un progreso mayor en éstos que el que se puede predecir a partir de aquéllas: se entra de lleno en el concepto de valor añadido. Por lo tanto, una escuela eficaz no es aquella que consigue que sus alumnos puntúen más alto que otras en tests de rendimiento, sino aquella que, una vez eliminados o contrarrestados los efectos de las características de entrada, consigue una diferencia mayor entre la puntuación esperada y la puntuación conseguida de sus alumnos.

Recensiones

Existe una variación entre la concepción básica de la eficacia que emana del movimiento y la que Arturo González Galán adopta en el transcurso de su trabajo; la primera es la medida objetiva del rendimiento académico del alumno, mientras que la segunda, que se circunscribe más al nivel centro, es entendida como eficacia percibida a través de la valoración de profesores y directivos, además de considerar la satisfacción de aquéllos como otro producto de gran importancia.

También en este capítulo se ofrece una interesante clasificación de los estudios sobre eficacia escolar desde el informe Coleman hasta los modelos sistémicos, entre los que destaca el desarrollado por Scheerens.

Siendo el objeto del libro la elaboración y validación de un modelo de evaluación, no podía faltar un estudio sobre los diferentes modelos existentes en la actualidad. En el tercer capítulo se puede leer una extensa revisión de los mismos, desde los modelos centrados en el control a los modelos centrados en el cambio institucional, pasando por los modelos de investigación evaluativa. Arturo G. Galán, en la línea de construir un modelo basado en la investigación educativa, se decanta por estos últimos y, dentro de ellos, por los modelos explicativos de los procesos internos del centro. Sus focos de actuación son: la gestión y dirección de los centros, la eficacia instructiva y, de manera especial, el clima institucional. La introducción del clima como facilitador de la calidad se deriva de que en las organizaciones en las que se vive un clima positivo de relaciones entre el personal y entre los distintos niveles jerárquicos se propicia satisfacción en el trabajo y ésta a su vez produce mayores cotas de eficacia.

González Galán toma partido por este tipo de modelos puesto que considera que responden adecuadamente

a la concepción de eficacia entendida como buen clima de trabajo y satisfacción del personal de la organización; y considera que este tipo de modelos basados en el funcionamiento interno pueden ser idóneos para descubrir las relaciones entre distintas variables y constructos que intervienen en el funcionamiento de los centros educativos.

El capítulo cuatro desarrolla la definición operativa del clima así como el análisis de sus dimensiones. Ante la disyuntiva de elegir entre el clima de clase o de aprendizaje y el clima organizacional o de trabajo, se toma partida por este último al que se denomina clima de trabajo. En definitiva define el constructo clima de trabajo como la percepción global y dinámica que tienen los profesionales de una organización—en nuestro caso profesores y directivos de un centro escolar—del ambiente en el que se desarrolla el trabajo. Las dimensiones del clima se obtienen de la taxonomía de Tagiuri (ecología, cultura, medio y sistema social) más una quinta a la que denomina dirección. La inclusión de esta quinta dimensión la justifica por su potencial para ser manipulada, por su valor como motor de cambio y por su relación probada con la eficacia.

Por otra parte, para la plasmación de las relaciones causales del modelo se adopta la teoría de los sistemas de organización de Likert, que interpreta la escuela como un sistema en el que intervienen tres tipos de variables: causales, intermedias y finales.

La investigación empírica inductiva realizada a lo largo del movimiento de escuelas eficaces permite identificar y comprobar relaciones, gracias a las cuales se irán definiendo hipótesis, constructos y variables. Es en este capítulo, el cuarto, donde se alcanza el cénit de la obra. Arturo González Galán, partiendo de un

procedimiento hipotético deductivo, postula una estructura relacional en la que coloca al clima como una variable intermedia siguiendo las indicaciones de Anderson y Likert. El modelo de relaciones causales que se propone será validado en los posteriores capítulos pero ya se aprecia que destaca por su simplicidad, claridad y rigor en las relaciones propuestas, así como por su imbricación con ese ambiente escolar que los profesionales de la educación vivimos día a día.

En el quinto capítulo se procede a la validación del modelo. Si bien se pierde cierto rigor científico al no incluir los procesos estadísticos de análisis de estructuras de covarianza llevados a cabo (los cuales se pueden encontrar en otros trabajos del autor), se gana en claridad expositiva. Galán consigue con ello alcanzar en la obra un raro y difícil equilibrio entre la oscuridad de las técnicas

estadísticas y la exposición muda de las relaciones causales. Se obtiene un válido referente, tanto para los investigadores a la hora de diseñar modelos de evaluación, como para administradores y directores de centros, más interesados en la aplicación práctica de dichos modelos.

En definitiva nos encontramos ante un libro atrayente no sólo para todos aquellos preocupados por la evaluación de la calidad de los centros de enseñanza, sino también para los lectores interesados en conocer la incidencia del clima de trabajo sobre los productos educativos. Aportando además el valor añadido de haber sido realizado por un autor español en un contexto educativo español, hecho de excepción en un campo en el que la investigación anglosajona ostenta un monopolio de casi exclusividad.

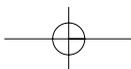
Carlos Sánchez Melado

PESTALOZZI, JUAN ENRIQUE. *La Carta de Stans y otros escritos*. PPU, Barcelona, 2005, 245 pp.

Éste es el 10º libro de Pestalozzi que José M. Quintana ha traducido del original alemán y ha hecho publicar, dentro de una larga serie que aún va a continuar (en la editorial PPU, de Barcelona), hasta el año 2009, y que constará de un total de 18 volúmenes. No son las «Obras completas» del pedagogo suizo, porque éstas son muy extensas y encierran repeticiones y algunos textos de menor interés; se trata, más bien, de una selección cuidadosa, que ofrece los textos más significativos dentro de las numerosas facetas de Pestalozzi como escritor, y no sólo como pedagogo. Dicho autor, en efecto, tiene también obras políticas, sociales, literarias, antropológicas, autobiográficas, cartas, fábulas y demás. Es todo un escritor de la época de la Ilustración, y propagador de los ideales de ésta. De todas sus obras se da una buena muestra en la colección a que aludimos.

El volumen presente es una colección de escritos menores, algunos de ellos autobiográficos y, la mayoría, de carácter pedagógico. Median-do entre unos y otros, hay uno en que Pestalozzi se refiere, una vez más, a su proyecto —acariciado durante toda su vida— de una fundación para la educación de los niños pobres, y otro en que explica aquel medio educativo constituido por la «vigilancia» solícita que el educador ha de ejercer sobre la conducta del niño y las circunstancias que rodean a éste, por el influjo que pueden ejercer en él.

Los escritos propiamente pedagógicos son de dos tipos: hay uno de «educación general» y varios sobre Didáctica. El primero es un famoso escrito, de sólo 31 páginas, en el que Pestalozzi narra su experiencia como organizador y educador en una institución benéfica para niños huérfanos



Recensiones

de guerra o muy necesitados, en la ciudad de Stans. Cuando afirmamos que Pestalozzi es el fundador de la Pedagogía Social, esta rama pedagógica que hoy día goza de tanto predicamento en la Pedagogía española, estamos pensando, sobre todo, en este momento de la vida y actuación de Pestalozzi. Cuidó, él solo, de cincuenta niños harapientos, haciéndoles de padre, de madre y de maestro, y entregándose a esta labor de todo corazón y desinteresadamente. La descripción de ella que nos ha dejado es, simplemente, conmovedora, y ha contribuido decisivamente a esa imagen entrañable de educador afectuoso que caracteriza a este pedagogo suizo.

Los escritos didácticos son diversos. Corresponden al momento (etapa de Burgdorf) en que nuestro autor diseñaba su *método* de enseñanza escolar, y comentan el sentido de dicho método y los elementos que lo constituyen, además de salir al paso de las objeciones que algunos le ponían. Estos escritos son los tres largos *Libros de educación elemental*,

que casi todo en ellos son ejercicios didácticos y de los cuales aquí se hace sólo alguna referencia, y luego escritos aislados que son una excelente exposición y un buen comentario del método pestalozziano, tan admirado en su época y que él consideraba como el mejor método didáctico de todos, por fundarse —decía— en el proceso cognitivo efectuado en el niño a partir de su «intuición» sensible de los objetos.

Cierra el libro algo que es muy útil para quien está interesado en aspectos fundamentales del pensamiento pedagógico de Pestalozzi y quiere verlos concretados en frases suyas concretas. Se ofrece un largo repertorio de las mismas concernientes a la educación general y familiar, a la función que las madres desempeñan en ésta, a la norma de seguir el camino que sigue la naturaleza, a la intuición como principio didáctico, a la educación moral y a la educación social.

M^a Victoria Pérez
de Guzmán Puya

